

*“Sentimos la urgencia de responder con mayor profundidad y compromiso a los desafíos del mundo, y a la nueva visión y dinámica del instituto”.*

(Presentación del Proyecto de Vida en fraternidad).

### IDENTIFICACIÓN

Los más de 30 años del Movimiento Champagnat han abocado en la urgencia de responder con mayor profundidad y compromiso, y de manera organizada, a las llamadas de la Iglesia, a los desafíos del mundo, y a la nueva visión y dinámica del Instituto. El nuevo Proyecto de Vida traza la identidad del Movimiento Champagnat de la Familia Marista, señalando además horizontes de futuro, en respuesta a tales desafíos. Profundizar en el nuevo Proyecto tiene como finalidad expresar esa identidad en forma de itinerario de crecimiento, en su dimensión creyente y marista, para todos aquellos que se sienten atraídos a esta forma específica de ser discípulos de Jesús.

El Proyecto de Vida forma parte de lo que expresó el Consejo General como “marco de referencia para la **identidad** del marista laico que se siente llamado a vivir el carisma marista en medio del mundo. Implicando un **reconocimiento** de tal identidad dentro de alguna forma de asociación, en **comunión** con los hermanos y con un carácter de **internacionalidad**”. *Identidad, reconocimiento, comunión, internacionalidad*, son dimensiones que desarrollan los componentes de la Familia carismática marista. Vivir estos rasgos forma parte de la propuesta formativa que aquí se propone. Propuesta que lleva implícita el deseo de invitar a más personas a formar parte de esta familia marista.



# 1. TEXTOS PARA SITUARSE

Los dos textos ponen de relieve el recorrido hecho en los últimos años por parte de muchos laicos y laicas del mundo marista, para identificar y acompañar la vocación marista laical. Ellos nos introducen en el significado del *Proyecto de Vida del Movimiento Champagnat* y del documento *Ser Marista Laico*, que quieren ser profundizados en la **Propuesta** de las fichas de formación.

## A. PRESENTACIÓN

*Proyecto de Vida del Movimiento Champagnat*

Este documento surge de un proceso de actualización del Movimiento Champagnat de la Familia Marista (MCFM), después del camino recorrido desde su lanzamiento en 1985 (XVIII Capítulo General de los Hermanos Maristas). Por tanto, viene desde la vida y es para la vida.

El MCFM ha sido, y sigue siendo, una ayuda real y valiosa para el crecimiento, profundización y vinculación de muchas personas con el carisma marista.

El texto que tienes en tus manos, traza la identidad del Movimiento Champagnat de la Familia Marista, señalando el horizonte al que queremos aproximarnos.

Al contemplar la trayectoria del Movimiento, reconocemos múltiples signos de vida reflejados con gran diversidad y creatividad. Pero también sentimos la urgencia de responder con mayor profundidad y compromiso, de manera organizada, a las llamadas de la Iglesia, los desafíos del mundo, y la nueva visión y dinámica del Instituto.



El H. Charles Howard, Superior General (1985-1993), ya nos invitaba a realizar este ejercicio de discernimiento en su carta de presentación del Proyecto de Vida del MCFM, en el año 1990: *“El documento final deberá venir de vuestros propios corazones, de vuestra propia fe, de vuestra experiencia y vivencia de la espiritualidad de Champagnat. Consideramos este documento como el primer paso de un proceso que vosotros mismos completaréis en los años venideros”*.

El MCFM nació como respuesta al deseo de muchos laicos de vivir su vocación cristiana en el carisma marista. El testimonio de sus vidas lo ha hecho crecer y desarrollarse. Ellos son la razón de ser del Movimiento.

## B. PRESENTACION DEL DOC. SER MARISTA LAICO

---

*H. Ernesto Sánchez*

Es una alegría para los Maristas de Champagnat el poder contar con este documento Ser marista laico, el cual se ha logrado tras un proceso de elaboración muy participado en los últimos tres años, bajo el liderazgo del Secretariado de Laicos. Mi agradecimiento a este Secretariado y a todas las personas que han colaborado.

El reciente XXII Capítulo general, realizado en Colombia, afirmó que el futuro de nuestro carisma estará basado en una comunión de Maristas plenamente comprometidos y que, como familia global, deberíamos caminar unidos, respetando y valorando la diversidad del mundo marista. Expresó también la importancia de compartir la responsabilidad, como hermanos y laicos, de la vida y misión maristas, de su animación, crecimiento y futuro. Y mencionó la necesidad de contar con nuevas estructuras y procesos que reconozcan y apoyen nuestros distintos caminos vocacionales como Maristas, los cuales reconocemos que son complementarios y se enriquecen unos a otros.

Este documento Ser marista laico, junto con Proyecto de vida en fraternidad (dirigido al Movimiento Champagnat de la Familia Marista), fueron presentados por el Secretariado de Laicos al Consejo general, y después al XXII Capítulo general. Creo que estos dos documentos desarrollan y actualizan los principios y contenidos de En torno a misma mesa – La vocación de los laicos maristas de Champagnat, publicado en 2009. Como hizo el propio Capítulo general, consideremos estos tres textos como documentos de referencia para todos los Maristas de Champagnat, particularmente para animar y acompañar la vocación laical marista.



Este documento Ser marista laico será de gran apoyo y ayuda para las Provincias y Distritos, pues podrá facilitar la puesta en marcha de las sugerencias emanadas del Capítulo para los próximos ocho años con relación a los maristas de Champagnat:

- discernir, propiciar y acompañar formas concretas de promover la comunión;
  - contar con un plan para promover las diferentes maneras de vivir la vida marista, incluyendo estrategias adecuadas para la formación, el acompañamiento y la vinculación;
  - fortalecer estructuras donde se comparta el liderazgo y la responsabilidad en la vida y misión;
- y crear itinerarios que respondan a la realidad de cada país, favoreciendo a la vez el intercambio de experiencias de los procesos ya existentes.

Deseo de corazón que aumente nuestro compromiso para ayudar a despertar y a acompañar las vocaciones maristas, tanto en su expresión laical como en la de la vida consagrada. El don de la vocación marista ya se encuentra en germen en tantas personas, y nos corresponde a nosotros favorecer su desarrollo y madurez. Que no escatimemos ni tiempo ni recursos cuando se trate de acoger y apoyar la nueva vida marista que se nos regala como un don.

Champagnat decía con frecuencia: “María, esta es tu obra”. Ponemos en manos de Ella y le encomendamos la ilusión y los esfuerzos de quienes nos comprometemos apasionadamente por generar nueva vida marista, caminando juntos como una familia global. Mi aprecio y comunión en la oración.

## 2. FOCO DE LA PROPUESTA

(Comisión laical)

La Propuesta pretende promover un proceso, tanto personal como comunitario, de actualización y vitalización del Movimiento Champagnat, consolidando el sentido del Movimiento como espacio de crecimiento de la vocación marista.

El itinerario que se propone viene desarrollado en 13 fichas, donde a partir del Proyecto de vida de Movimiento, que viene profundizado parte por parte, se busca motivar para realizar un **camino personal** de encuentro, oración y profundización de la opción que se hace por vivir el carisma marista. Este camino personal viene enriquecido con la experiencia de los miembros de la **fraternidad**, para los que la Propuesta se convierte en un plan comunitario de formación para generar juntos una nueva vida marista.

## 3. METODOLOGÍA

- Asumir la Propuesta con cierta **flexibilidad** y al mismo tiempo, con **creatividad**. El animador juega un papel importante en ello.
- Cada ficha tiene una parte para **trabajarla personalmente** en casa. Este momento personal en la casa resulta importante por la oportunidad que ofrece de traducir su contenido a la realidad humana y espiritual de cada uno, además de dar calidad al encuentro comunitario.

La segunda parte de la ficha es para el **encuentro de la fraternidad**. Las dos partes focalizan el mismo contenido y se complementan. Es recomendable no entregar la ficha de la fraternidad hasta el encuentro.

- El proceso que se propone parte del **texto del Proyecto de Vida** del Movimiento Champagnat. Interiorizarlo, profundizarlo y vivirlo forma parte del eje experiencial de la Propuesta. Los **otros documentos** que se ofrecen sirven para complementar la reflexión y hacen relación a los contenidos del Proyecto de Vida. De nuevo, de forma creativa, su utilización adecuada puede dar profundidad al recorrido formativo.
- El acento de la Propuesta está en el **proceso interior** que se vive desde el corazón, de forma despierta y orante, y no tanto en los conocimientos o informaciones. Y aquí juega un papel importante la **experiencia**, es decir, el único espacio existencial común a toda persona cuál es su vida cotidiana y las experiencias concretas donde ella se desarrolla. Las **preguntas** que se proponen quieren ayudar a esta experiencia interior; que igualmente pueden ser enriquecidas y mejoradas.



Los **dos textos** *Vivirse desde dentro* y *Sentido procesual* siguen subrayando esta dimensión esencial al itinerario que se propone.

- En el itinerario formativo se subraya igualmente la **dimensión comunitaria**. No se puede seguir a Jesús en solitario. Todos nos sentimos con-vocados por el mismo Dios. Tener fe es apoyarse en la fe de tus hermanos, y que tu fe sirva igualmente de apoyo para la de otros. La fraternidad es necesaria para vivir la fe. Los encuentros de la fraternidad potencian esta dimensión que nos hace sentirnos hermanos.
- Es bueno recordar que dentro de la Propuesta está también la intención de crecer en la conciencia de un camino que busca **crear comunión** con todas las fraternidades de la Provincia y del Instituto. Forma parte del proceso de **vitalización y renovación** del Movimiento y del esfuerzo realizado a nivel internacional durante cuatro años.



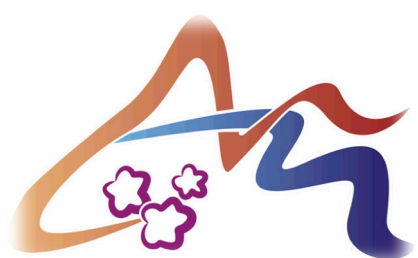
## VIVIRSE DESDE DENTRO

---

*Enrique Martínez Lozano*

Para avanzar en la fidelidad a sí, es muy importante encontrar nuestras propias motivaciones. Puede ser que las más importantes tengan que ver con la unificación interior que la fidelidad produce: el gusto de ser uno mismo, de la coherencia, de sentirse en pie, de poder dar lo mejor de sí..., pero será necesario que cada cual se formule las que sean más fuertes en él.

Una de esas motivaciones es la de vivirse «desde dentro». Es el modo ajustado de vivirse. Las plantas viven así, de dentro hacia fuera, desde la raíz. También en la persona, la vida está en su raíz, en lo que aparentemente no se ve. La persona fiel a sí misma es la persona que está enraizada en lo mejor de sí y, desde ahí, deja que la vida fluya -lo cual no significa que no sea necesario el esfuerzo



para mantener aquella fidelidad- y que toda su persona quede transparentada por la fuerza y la vida que le vienen del fondo. En este sentido, vivirse desde dentro puede traducirse también por «vivirse en orden», desde lo nuclear y armonizando todo en torno a ello, como un conjunto armonioso, donde todas las piezas encajan y van ocupando su lugar. Para lograr este objetivo, en el que se experimenta también la felicidad más plena de la persona, se requiere un trabajo en tres direcciones: crecimiento, potenciando la vida profunda de la

persona; reeducación, cambiando los «malos pliegues» que son obstáculos para que la persona pueda ser fiel a ella misma; y curación, para ir liberando la vida aplastada bajo los sufrimientos enquistados.

Como todo lo que es realmente humano, también esto puede leerse en clave cristiana: Si denominamos Dios a la raíz de nuestra vida, ser fiel a sí mismo significa vivirnos desde Él, que habita lo profundo de nuestro ser. Aquí se sitúa la experiencia creyente. Creer empieza a ser algo tan vital, y habitual, como respirar. Abrirse a Dios es abrirse a la dimensión de profundidad, a la propia raíz, y caer en la cuenta de que mi vida está siendo creada y me está siendo dada ahora. Esto permite vivir la unidad Dios-ser humano y acabar con todo dualismo y espacios separados. Ser



creyente es ser persona en plenitud, alguien que no olvida ninguna de las dimensiones de la persona, y que se vive «desde dentro», desde la Fuente de la vida, desde Aquel/Aquella de quien surge. Es cierto que, como bellamente expresó el poeta Rilke, «Dios espera donde están las raíces».

Curiosamente, el hecho de vivirse «desde dentro» es lo que permite y favorece que la persona pueda desplegarse en quien ella es, al servicio de los demás. De nuevo, nos sirve la imagen de la planta: viviéndose desde sus raíces, va dando todo lo que lleva dentro, hasta la última hoja, flor o fruto. La persona que puede desplegarse y dar más lo que lleva en sí no es la persona más «dispersa», o la que es presa del activismo, o la que se mueve a impulsos del último estímulo..., sino la que se vive armoniosamente, desde lo mejor de sí.

Vivir «desde dentro» es vivirse coherentemente, dando lo mejor de sí en gratuidad, evitando moralismos y voluntarismos. No se vive algo tanto «por deber», sino por coherencia con quien se es. Unos versos admirables de Angelus Silesius, año 1567, lo expresan magistralmente: «La rosa es sin porqué. Florece porque florece. No se cuida de sí misma. Ni le importa si la ven».

Este «desplegarse» equivale a dar lo mejor de sí, y ése es el modo de humanizar nuestro mundo. Quizás la expresión pueda echarnos hacia atrás, porque nos parezca fuera de nuestro alcance. Sin embargo, es fácil que todos tengamos experiencia de que, siempre, podemos hacer que el mundo a nuestro alrededor sea un poco más habitable, un mundo donde las personas puedan sentirse mejor y ser más personas. No conviene olvidar, en todo caso, que, como dice un proverbio árabe, «quien quiere hacer algo siempre encuentra medios para hacerlo; quien no quiere hacer nada siempre encuentra una excusa».



## SENTIDO PROCESUAL

---

*Lola Arrieta*

La dinámica de proceso admite movimientos diversos: de ida y vuelta, de adentro hacia fuera y de fuera hacia adentro. La formación en esta dinámica provoca la actitud de formar y formarse, como procesos de influencia mutua, en los que nos ayudamos unos a otros a “sacar a la luz” todo lo que va aconteciendo en el propio corazón, por el vivir cotidiano a la búsqueda de Dios.

Un proceso dinámico se genera cuando partimos de la situación vital de cada persona. La situación la entendemos como ese punto central en el fondo del corazón, que deja de manifiesto cómo se procesa e interpreta lo que acontece. La situación está formada por una serie de causas que confluyen e interaccionan. Y se personaliza al leerla o interpretarla desde los distintos niveles de profundidad (como las distintas capas que identificamos en una cebolla). Estos niveles pueden proporcionar una lectura al mismo tiempo objetiva, subjetiva, existencial y cristiana de los acontecimientos.

Una situación no se reduce a la suma de cosas que pasan, ni se identifica con los sentimientos que acompañan o las expectativas satisfechas o frustradas que genera. Es algo más hondo, nos acerca a la expresión más radical de la existencia. Una existencia siempre inscrita en las coordenadas del tiempo, espacio y en continuo movimiento. Una existencia que pide ser asumida en libertad, y que sabemos habitada por el Espíritu. Por eso es preciso profundizar cada situación.

La dinámica procesual cuenta con los ritmos personales y ayuda a cada persona a asumir su propio crecimiento de vida y fe. También ayuda a elaborar las situaciones que acontecen en el diario vivir a

la luz de la revelación y según la meta que lo inspira: la transformación en Cristo. Por eso la fe se considera el elemento integrador de todo el proceso.

La formación hoy debe ser comprendida como el arte de desencadenar procesos. La fuente de todo proceso se encuentra en el corazón de la experiencia de cada persona y realidad. Atentos al pozo secreto que cada uno lleva en lo más profundo de sí mismo. Se trata de pasar de verdades aprendidas a verdades experimentadas. Y la vida nos enseña que sólo aquellas que llevan el aval de la experiencia profunda, dan paso a la convicción.

Dicho de otra manera. Llegamos a ser aquello que somos en la medida en que vamos poniendo a punto nuestra personalidad por la continua desconstrucción y nueva construcción de lo que vivimos y nos constituye en diálogo con la realidad. Para ello hay que tomar en serio cada etapa de la vida, con sus fases y puntos de inflexión marcados por los límites de cada momento.

La dinámica del proceso requiere una pedagogía peculiar. Esta pedagogía conlleva unas prácticas específicas: Son más importantes las preguntas que las respuestas. Tiene prioridad el diálogo sobre los discursos. Es más importante la creatividad que la mera repetición. Es imprescindible no pactar con el autoengaño, ni con ninguna clase de disimulo posible. Admitir la propia vulnerabilidad y contar con la existencia de la tentación, del mal, de la ambigüedad. Y por último, la práctica del agradecimiento. Cuando se escucha, se dialoga, se reflexiona y se hace silencio para dejar que surja desde ahí la comprensión de lo vivido; cuando echamos a andar y cuando paramos, del fondo del corazón brota el agradecimiento. Y esta capacidad de dar gracias, nos da alas para continuar el camino.

